

DESDE EL



Y luego... ¿qué hacer con la experiencia?

#Capacitación

Hace unos días, en el Facebook de nuestro buen amigo y exdirector de este medio de comunicación Genuario Rojas nos preguntaba a sus contactos: “¿Qué debemos hacer aquellos que ya tenemos más de 25 años de experiencia en este sector?”.

Esto me ha hecho reflexionar sobre el tema de las brechas generacionales y la concientización de aquellas personas que tienen entre 50 y 60 años respecto a que debemos prepararnos para el retiro a tiempo, y no solamente desde el punto de vista económico, sino también psicológico.

Según Robert Atchley, “la vejez es una prolongación de las etapas evolutivas anteriores, y el comportamiento de una persona en este momento estaría condicionado por las habilidades desarrolladas. Una persona mayor puede encontrarse con situaciones sociales diferentes a las ya experimentadas; sin embargo, la capacidad de respuesta, la adaptación a procesos nuevos, así como el estilo de vida en esta etapa están determinados por los hábitos, estilos de vida y la manera de ser y comportarse que ha seguido a lo largo de su vida en el pasado”.

La llegada de la jubilación para una persona no implica necesariamente la paralización o cese del crecimiento humano y social. En esta etapa se mantiene la capacidad para crear o sobreponerse a experiencias adversas provenientes de los distintos ámbitos que la rodean: la salud, lo social, lo psicológico.

El mantenimiento de las actividades desarrolladas en la edad madura o la adquisición de otras nuevas se convierte en una garantía para tener una vejez exitosa.

Así pues, el proceso de adaptación a los cambios en la vejez adquiere garantías de éxito cuando el individuo ha continuado en actividad. La continuidad es la clave y puede ser entendida en sí misma como un objetivo a conseguir para lograr esta adaptación.

Adaptarse a la jubilación requiere un tiempo. Según Atchley, las personas afrontan el proceso de adaptación a la jubilación a partir de la identificación de diversas fases.

1 La pre jubilación se caracteriza por fantasías anticipatorias que el trabajador construye estando todavía en activo sobre cómo será su vida de jubilado.

2 La etapa de jubilación. Se vive una vez que se ha hecho efectivo el retiro, y puede experimentarse de tres maneras posibles:

a) Como un periodo de euforia y liberación asociada al abandono de las obligaciones laborales (luna de miel).

b) Como la simple continuidad con las actividades de ocio previas, a las que se les dedica más tiempo; o simplemente como un periodo de relajación y descanso asociado al abandono de las obligaciones laborales.

3 La etapa de desencanto llega al comprobar que la realidad del día a día como jubilado no corresponde con las fantasías iniciales. La *fase de reorientación* implica asumir y construir una visión más realista



de lo que supone la jubilación, abandonando progresivamente tanto las fantasías excesivamente positivas como las negativas y desplegando una perspectiva más ajustada a la realidad en cuanto a las posibilidades y limitaciones sociales y económicas que conlleva dicha etapa de la vida.

4 La fase de estabilidad se alcanza cuando las personas logran cierto acomodo emocional y ajuste conductual a su rol de jubilado.

¿Cuánto tiempo requiere el proceso de adaptación a la jubilación? De cada 10 cinco logran adaptarse a la jubilación durante los primeros seis meses; dos lo hacen entre los seis y los 12 meses, y tres prolongan el proceso de adaptación más allá de un año.

Para lograr la estabilidad es necesario mantenerse activo, y una forma de lograrlo es compartiendo nuestra experiencia y transmitiendo el conocimiento a los jóvenes. Sin que sea necesario repetir muchas veces los años de experiencia que tenemos, sí es importante considerar que algunas empresas aprovechan las motivaciones y competencias de los trabajadores de diferentes edades, combinando la innovación y empuje de los jóvenes con el expertise del mayor.

En el lenguaje cotidiano, una experiencia es una circunstancia o un acontecimiento que, por sus características, resulta trascendental o digno de destacar en la vida de una persona y vale la pena compartirlo.

En las civilizaciones de primer mundo y las empresas altamente eficaces,

los colaboradores más expertos aportan su experiencia y saber hacer a los más jóvenes, quienes utilizan eficientemente las herramientas tecnológicas, como el internet y la automatización, y ayudan a la implementación de estrategias cibernéticas que modernicen la empresa.

Sin lugar a dudas, las diferencias generacionales pueden provocar un choque, pero esto no debería ser un motivo para no juntarlos, pues al ponerlos en contacto directo se favorece que unos aprendan de las virtudes de los otros.

Los baby boomers deben aprender a perder el miedo a delegar las tareas y conceder autonomía; los millenials tienen el reto de no actuar de forma autónoma y siguiendo sus propias directrices, sino aprendiendo de la experiencia de los más expertos. También hay que impedir que se les minusvalore en exceso por su edad o que sientan que se les está imponiendo una determinada forma de actuar que no les conceda margen para expresar sus propias ideas.

Mantérmolos activos, sí,

pero no aferrándonos a lo que llevamos haciendo hace 25 años o más, sino enseñando, aportando, asesorando, orientando.

Recapacitar, analizar y plantearte una serie de preguntas puede ayudarte a descubrir si te conviene continuar o debes prepararte para dejar ir tu trabajo porque ya es el momento de dejar la estafeta a los jóvenes:

¿Prefiero trabajar por mi cuenta porque nadie lo hace mejor que yo?
 ¿Prefiero centrarme en una tarea ya que no puedo responder a varias cosas al mismo tiempo?
 ¿Me afectan los comentarios de los demás?
 ¿Me enfado continuamente por cualquier cosa?
 ¿Estoy haciendo más horas de trabajo de forma rutinaria debido a que soy más lento en dar resultados?
 ¿Tengo iniciativa y soy creativo?
 ¿Confío en los demás?
 ¿Pido ayuda cuando la necesito?
 ¿Tengo que tener todo bajo mi control?

Si respondes que sí a la mitad de las preguntas, deberías considerar un cambio: se acerca la hora de descansar...



Te invita a capacitarte con los mejores programas

PROGRAMA DE CERTIFICACIÓN EN SUSCRIPCIÓN DEL SEGURO DE VIDA GRUPO

Curso presencial

Fecha de Inicio: 6 de Octubre

En alianza con WILSON LEARNING® tenemos el gusto de presentarles el curso:

EL VENDEDOR ASESOR

“El Original enfoque de 4 pasos para construir relaciones de largo plazo con los clientes”.

Curso presencial

17y 18 de Octubre

Síguenos en:

Instituto Mexicano Educativo de Seguros y Fianzas, A.C.

Vicente Guerrero No. 140, Col. Del Carmen Coyoacán, México 04100, D.F.

E-mail: josefina.magana@imesfac.com.mx

claudia.murcia@imesfac.com.mx

sandra.sanchez@imesfac.com.mx

Tels. 5659-22-45, 5659-65-13, 5659-07-83

www.imesfac.com.mx